

ELISA CALABRESE: “¿Todos los estudios tienen que ser científicos?”

Entrevista realizada por: Raúl Fernández

Elisa Calabrese ha tenido una larga y destacable vida académica en nuestra universidad en el área de las Letras. Desempeñó el cargo de profesora titular regular de Literatura argentina desde 1986; en 2009 fue designada profesora extraordinaria en la categoría emérita. Cuenta con numerosas publicaciones, tanto libros como artículos en revistas especializadas. Ha dictado cursos de posgrado en varias universidades, tanto nacionales como del exterior. Dirigió veintidós discípulos de posgrado, tesis de maestría y de doctorado y becarios de diversas instituciones (UNMdP, FOMECA, CONICET, etc.). Participa en instancias de evaluación académica: jurado de concursos y de tesis (grado y posgrado), integra comisiones categorizadoras y de evaluación externa y de publicaciones. Ejerció cargos de gestión y actuó como representante docente en cuerpos colegiados. Integró el Consejo Superior durante el período de normalización (1984-1986), fue consejera académica y directora del Departamento de Letras –ambos en varios períodos– en la Facultad de Humanidades, donde también ocupó el cargo de vicedecana. Participó del Centro de Letras Hispanoamericanas (CeLeHis) desde su creación, en 1984, dirigiéndolo en más de una oportunidad. Colaboró en su consolidación institucional como espacio de investigación, al elaborar su reglamento interno, bregando por cargos con dedicación exclusiva y acceso a ellos por concurso. Dirigió la prestigiosa revista del centro. Participó de la creación y dirigió la Maestría en Letras Hispánicas, proyecto que recibió el primer subsidio al área de Letras en el país (FOMECA, Fondo de mejoramiento de la calidad universitaria, 1995).



Conversar con Elisa Calabrese es muy agradable. Transmite pasión en lo que dice, va hilando temas con lógica sutil e impredecible, usa frases que alternan abstracción y cotidianeidad. La erudición, en citas o imágenes, se complementa con el humor. También puede ser terminante, especialmente cuando responde.

Desarrolló toda su carrera académica en Mar del Plata, donde se radicó luego de graduarse de profesora y licenciada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En ese momento, se dictaba el profesorado de Letras en la Universidad Católica de Mar del Plata “Stella Maris”. La universidad nacional aún no se había creado. Nos cuenta: “En 1967 presenté en la Católica una hojita que no decía nada, sólo mis datos; me incorporaron; de no haber sido así, no creo que hubiese desarrollado una carrera académica. Los trazos de la vida no son previsibles para los sujetos”.

En su relato, Calabrese enhebra la historia universitaria y del estudio de las letras de los últimos 55 años con la situación socio-política del país. Desde las rencillas en la formación de la universidad nacional, en 1975, al unificarse la provincial y la católica, hasta el desarrollo del CELEHIS y sus prestigiosos congresos y publicaciones, pasando por la etapa de normalización post-dictadura. Recuerda que a mediados de los ‘70, un funcionario le pidió informes sobre los docentes del departamento, bajo su dirección. El argumento que usó pinta vívidamente el clima de época: “es un nido de fascistas, hay incluso informantes de la SIDE”¹. Calabrese completa la situación con una imagen: cuando entró a la oficina, el funcionario estaba con una estudiante, enseñándole a manipular una pistola: “Esa noche no pude pegar un ojo, temblaba. Ese hombre quiere una delación. Soy boleta si no lo hago. No sé cómo se hace eso ... Al final, se me prendió la lamparita. A la mañana siguiente fui al departamento y le pedí a la secretaria que sacara de los archivos los datos de todos los docentes del departamento: nombre, fecha de ingreso, licencias, etc. Fui al despacho del funcionario y le dejé el listado. Nunca más me volvió a llamar”. Queda claro que vivió muchas circunstancias de distinto tipo a lo largo de su carrera: “En ese momento, la decana era Coca Maggi². Había sido mi alumna. Nos teníamos mucho afecto, mutuamente. Tengo la carta que me mandó cuando renuncié. ¡Qué tragedia! qué injusto lo que pasó. Ella era muy modesta. Sostenía a sus padres, que eran ancianos. Tuve mucho trato con ella, era brillante. Años después, también en situaciones tensas, me recomendaban cuidarme. ¿Cómo iba a tener miedo después de las que habíamos pasado?”

Sus ojos azules buscan los del interlocutor.

¹ Secretaría de Inteligencia del Estado, fue el mayor servicio de inteligencia de la República Argentina entre 1946 y 2015.

² María del Carmen Maggi (1947-1975), licenciada en letras y en filosofía argentina, decana de la facultad de Humanidades de la Universidad Católica de Mar del Plata, víctima del terrorismo de Estado, asesinada por la CNU durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón.



¿Todo texto puede ser considerado literatura?

“No. No todo texto puede ser considerado literatura. Depende de las épocas; cambia con el tiempo. Es muy difícil establecer los límites, son cambiantes. Desde hace décadas, se considera que aún en el testimonio, los mecanismos de la ficción forman parte inherente de la construcción del objeto. Qué se considera literatura tiene más que ver con procesos sociológicos, de institucionalización. Literatura es lo que se publica como tal. Los mecanismos editoriales tienen que ver con esto, por ejemplo”.

¿Es posible estudiar un texto de una manera científica?

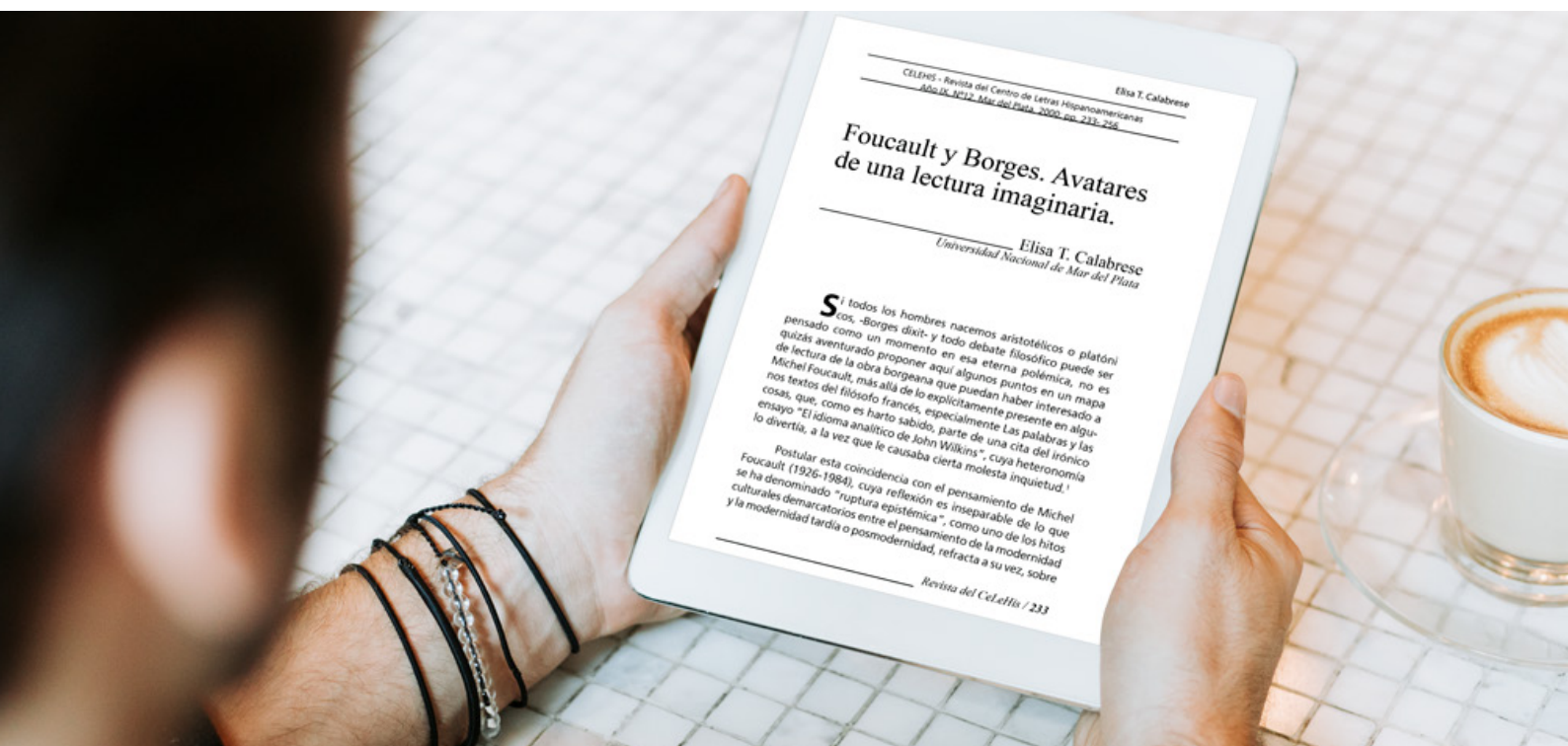
“Hubo quienes lo intentaron. Los primeros estructuralistas, por ejemplo; los descendientes de los formalistas rusos también lo intentaron. Pero no parece haber funcionado”.

“Hay muchos otros aspectos a tener en cuenta en el análisis de los textos: la estética, el uso del lenguaje, la creatividad, por ejemplo. Son valores que cambian con el tiempo. Hay momentos de estéticas que explotan el feísmo deliberadamente. Acá, en Argentina, ocurrió con un tal Lamborghini”. Y narra el caso en el que, según ella, un muy hábil manejo del lenguaje estaba puesto al servicio de generar revulsión. Hubo muchos debates y corrió mucha tinta al respecto, especialmente académica.

Importancia de la mirada

“La respuesta a la pregunta sobre si me considero una investigadora, depende de cómo uno conciba la investigación. Lo experimental no es posible en nuestro campo, por supuesto. Es simple, nuestra disciplina –el análisis de textos– desciende de dos ramas muy antiguas: por un lado, los rabinos y, por el otro, los padres de la iglesia. Eran ellos quienes leían e interpretaban las escrituras, eran los intérpretes de los textos. Es muy simple, eso es todo”.

“Eso sí, hay distintas miradas, unas tienen muy en cuenta el contexto y la historia del objeto en estudio; otras están más centradas en el objeto en sí, tienden más al pensamiento abstracto, a la filosofía. Ese es el punto en nuestra disciplina, las diferentes miradas”. Ejemplifica, entonces, con distintas corrientes culturales, diferentes épocas y los estilos predominantes. Es evidente su preocupación por el lugar y el momento en el que una obra fue gestada: “Por supuesto que las circunstancias históricas determinan ... por ejemplo, el doctorado. En nuestra disciplina, en humanidades, no había tradición de doctorado”. La afirmación da pie a que recuerde las dificultades que tuvo para presentarlo, a la distancia, tiempo después de graduada, dictadura mediante, con un tema conflictivo: “Tenía prácticamente lista la tesis, ya estaba escrita, pues había publicado en el tema (Sábato, obra total), pero era tan controvertido ... ¡más en ese momento! Finalmente, yo sola y mi alma pude rendirlo en la UBA, en el '86. Ahora el doctorado es algo más cercano a un trámite. Hay tesis que sólo son un catálogo estricto de lo escrito sobre algo”.



Actualidad y especificidad

El recuerdo conlleva la comparación con el presente, salta a la vista la diferencia. Está claro que no es lo mismo llevar adelante estudios sobre Letras hoy que hace 30 ó 40 años. Calabrese también sabe que no será igual ahora que dentro de unos años. Y lo expresa con vehemencia:

“Actualmente hay una tendencia horripilante. Lo digo yo, que he sido la titular de literatura argentina todos estos años. Todo el mundo, desde un chico de tercer año, quiere hacer literatura argentina. Pareciera no haber otra cosa. Eso tiene consecuencias nefastas. En primer lugar, se pierde la raíz histórica de la literatura. ¡No se puede creer que la vanguardia la haya inventado Gironde, por ejemplo! Está muy bien estudiarlo, pero hay que conocer los antecedentes. ¡Necesitás conocer la vanguardia europea!”
Aclara que no es una crítica a la especialización, sino al estudio de temas de forma puntual y exclusiva, descontextualizada.

¿Cultura científica o ciencia culta?

La relación entre cultura y ciencia aparece reiteradamente en la charla, particularmente la preeminencia de la última en –al menos– aspectos formales o administrativos como los formularios de solicitud de recursos, becas, subsidios, etc.: “Yo me pregunto: todos los estudios tienen que ser científicos? Si no todos hacemos ciencia. ¿Es obligatorio? ¿Por qué no lo agarrás a Miguel Ángel y le preguntás si hacía ciencia? Si hacía la anatomía humana con la divina proporción ...” También nos dice: “No todo estudio tiene por qué ser científico. Eso es un prejuicio. No es positivo pensar así. Desvía las cosas, las fuerza a adoptar formas que no son naturales. En estricto sentido, nosotros no planteamos hipótesis. Trabajamos sobre objetos existentes. No planteamos cosas abstractas para ver si funcionan. ¡Es ridículo que nos pregunten el número de hipótesis refutadas por nuestro trabajo!” El énfasis es tan fuerte que es imposible no recordar, al oír la grabación, los gestos corporales con los que acompañaba su discurso.

Epílogo

La conversación con Calabrese toma derroteros difíciles de predecir y también de transcribir. Analiza y se explaya sobre temas muy diversos, desde la utilidad del conocimiento a los gustos artísticos del público. Usa imágenes o expresiones de autores o personajes famosos. Se mezclan minuciosos pinceles de Borges con células grises de Poirot: “Estoy muy conforme y muy agradecida por las circunstancias azarosas que me trajeron a Mar del Plata, especialmente a su universidad. Fui uno de los tres primeros consejeros superiores, en la normalización del '84 al '86. Esa experiencia me resultó fantástica, fue una educación democrática importante. Me sirvió mucho. Luego estuve en otro período en el Consejo Superior, también fui consejera académica. Me gusta mucho la gestión representativa, participar del cogobierno, aunque actualmente está algo denigrado, con poco debate de ideas”.

Otras afirmaciones tuyas merecen registrarse: “Todas las disciplinas aportan conocimiento, sea lo que fuera que estudien. Y el conocimiento sirve, porque el ser humano necesita de lo gratuito. No todo tiene una finalidad práctica, una utilidad. Es como preguntarse para qué sirve la música. Dicho a la antigua: las disciplinas estéticas sirven como alimento para el espíritu”. También asevera: “La docencia es un campo de experimentación. Uno aprende mucho enseñando. No hay por qué optar entre investigación y docencia. No son antitéticas, se potencian”.

Conversar con Elisa Calabrese es muy agradable, como dijimos arriba, y deseáramos que nuestra conversación no terminara. El interlocutor sigue pensando no sólo en sus dichos sino también en su pasión por argumentar, en el gusto por cuestionar y debatir. En síntesis, en la feliz conjunción de pasión y lucidez intelectual.

